

TANOS. «Combatian con gran denuevo y con notable ventaja los adalides del Catolicismo contra las innovaciones religiosas de los protestantes; (por protestantes entiendan aqui nuestros lectores los protestantes nocedalistas: y gamos) las lenguas, la historia, la critica, la filosofia, todo cuanto tiene de mas precioso, de mas rico y brillante el humano saber, todo se habia desplegado en esa gran palestra; y los grandes hombres que por doquiera se veian figurar en los puestos mas avanzados de los defensores de la Iglesia católica, parecian consolarla algun tanto de las lamentables pérdidas que le habian hecho sufrir las turbulencias del siglo XVI.» (Si lo alargáramos hasta nuestros dias tendríamos el cuadro completo de lo que pasa hoy.) «Cuando he aqui que mientras estrechaba en sus brazos á tantos hijos predilectos, notó (figense bien mis lectores) con pasmosa sorpresa que algunos de estos se le presentaban en ademán hostil, bien que solapado; y al través de palabras mal encubiertas y de una conducta mal disfrazada, no le fué difícil reparar que trataban de herirle con HERIDA DE MUERTE.»

He aqui un prelude que deja entrever con notoria claridad, los tonos que han de dominar en el cuerpo de la pieza; vayan despacio nuestros lectores con lo que sigue, que requiere mucha atencion y no conviene perder una sola letra. Dice:

«Protestando siempre la sumision y la obediencia, pero sin someterse ni obedecer jamás; resistiendo siempre la autoridad de la Iglesia, ensalzando empero de continuo esa misma autoridad y su origen divino; encubriendo sagazmente el odio á todas las leyes existentes, con la apariencia del celo por el restablecimiento de la antigua disciplina; (ni más ni menos: todos son ARCHITRADICIONALISTAS), ZAPANDO los cimientos de la moral al paso que se mostraban entusiastas encarecedores de su pureza; DISFRAZANDO CON FALSA HUMILDAD Y AFECTADA MODESTIA, LA HIPOCRESIA Y EL ORGULLO, llamando firmeza á la OBSTINACION, y entereza de conciencia á la CEGUEDAD REFRACTARIA, presentaban ESOS REBELDES (¡qué pincelada!) el aspecto más peligroso que jamás habia presentado herejia alguna; y sus palabras de miel, SU ESTUDIADO CANDOR, EL GUSTO POR LA ANTIGUEDAD, EL BRILLO DE ERU-

DICION Y DE SABER hubieran sido parte para deslumbrar á los mas avisados, si desde un principio no se hubiesen distinguido ya los novadores con el carácter eterno é infalible de toda secta de error: EL ODISIO A LA AUTORIDAD.» (Lo dice Balmes. ¡Y qué bien!)

Prosigamos.

«Luchaban empero de vez en cuando con los enemigos declarados de la Iglesia, defendian con mucho aparato de doctrina la verdad de los sagrados dogmas, citaban con respeto y deferencia los escritos de los Santos Padres, (exacto, exactísimo) manifestaban acatar las tradiciones y venerar las decisiones conciliares y pontificias, y teniendo siempre la extraña pretension de apellidarse católicos, (lean Vdes. tradicionalistas) por mas que LO DESMINTIERAN CON SUS PALABRAS Y CONDUCTA; no abandonando jamás la peregrina ocurrencia que tuvieron desde su principio de negar la existencia de su secta, ofrecian á los incautos el funesto escándolo de una disencion dogmática, que parecia estar en el mismo seno del Catolicismo.»

En más reducido espacio no era posible pintar con tanta viveza de colorido y variedad de tonos un retrato tan acabado como el que nos ofrece nuestro ilustre filósofo catalán, pero por si faltara algun perfil á la obra, cuida de darlo el inmortal autor de «El Protestantismo comparado con el Catolicismo», y despues de lo que dejamos transcrito, dice: «... pero ellos empeñados en negarlo todo, EN ELUDIRLO TODO, EN TERGIVERSARLO TODO, mostrábase siempre como una porcion de católicos oprimidos por el espíritu de relajacion, DE ABUSOS Y DE INTRIGA.» Hasta aqui Balmes.

Hoy por hoy, pensarán seguramente desquitarse los Nocedalistas, de la pintura que de ellos hace Balmes, aplicándole, como han hecho algunos, el dictado de oportunistas, pero nosotros al paso que nos reimos de sus desahogos, rechazamos para él y para nosotros epíteto tan gratuitamente inferido, devolviendo el mote á los VERDADEROS OPORTUNISTAS DE SIEMPRE, los NOCEDALISTAS de hoy; felicitándonos por el hecho providencial de hallar ejecutado con suma verdad, maravillosa exactitud é inimitable maestría, el retrato de cuerpo entero de los rebeldes ultra-puristas de hoy, más

gráficamente llamados OPORTUNISTAS.

N.

DOS PALABRAS MAS SOBRE LO MISMO.

Lo mismo, es el artículo «La Masonería y El Siglo Futuro.»

Este artículo, como observarían los lectores de LA Voz, salió con una porcion de errores de caja. Varios de ellos fueron corregidos por los periódicos que lo reprodujeron, pero quedaron algunos sin corregir. Y como por lo visto ha gustado tanto á los íntegros, que alguno (LA V de la Seu d' Urgell) hasta lo lee con lentes de gran potencia, he creído conveniente rectificarlos.

Donde dice «embustero y homicida desde el principio del mundo», puse yo embustero, concertando este adjetivo con el sustantivo diablo.

Donde dice «ex cathedra» puse ex cathedra.

También donde en LA Voz decia «en tal Iglesia se celebraba el mes de Maria mestizo», algunos periódicos pusieron «en la Iglesia...»

Ahora, pues, la señora V. verá que el embustero y homicida desde el principio del mundo, no es la hija Masonería, sino su padre el Diablo.

Me pregunta la V. «¿y Lluisset qué feya. Quera cuando La Cruz de la Victoria, etc. atacaban á Navarro Villoslada?»

Lo que hacia el Sr. Llauder, era reconocer que la doctrina consignada en aquella carta era buena.

Por manera que lo que se dice en la manifestacion de Búrgos, «aunque hoy parece mentira!» en realidad no es verdad.

Tampoco lo es que per me «la doctrina del manifiesto de Búrgos sea la doctrina de Navarro Villoslada» Aquel manifiesto, como dijo muy bien D.ª Beatriz, es el Cora nocedalista. En él hay la verdadera doctrina de Navarro Villoslada, y hay otras muchas cosas que son falsas, exclusivamente nocedalistas.

Cuales son estas, ya se las ha contado quien tenia encargo de hacerlo.

Por lo demás la Sra. V. hace lo mismo que el gran Lógico, (1) que El Integrista y el mismo Sr. Tirado. Ninguno, ni con sus lentes de gran potencia, ha sabido ver las dos premisas en que apoyaba mi argumentacion.

Ahora una palabra á la primera ocurrencia de Las Tradiciones Jerezanas. que me trasmite El Diario de Cataluña, a quien de paso doy las gracias por el favor. Dice así:

«Esta es la fecha en que Sardá, Gago, el Clero y el pueblo español en sus más puros y sanos elementos, están siendo á sabiendas docilísimo instrumento de la Masonería.»

Y un poco más abajo, «que deben ser

(1) En este momento llega á mis manos El Semanario de Figueras, y leo en él que ese gran lógico se llama Don Ramon Béch, Pbro., Misionero Apostólico. Con este señor no quiero discutir; que nunca discutiré con quien está tan parado de su talento, que, da la cierta eventualidad se crea capaz de lograr lo que N. Sr. Jesucristo aseguró no lograrían jamás las puertas del infierno.

llamados fautores ilusos pero efficacísimo de la Masonería.»

Pues si lo son ilusos, no deben serlo á sabiendas. A más de que la expresion el Clero y pueblo español en sus más puros y sanos elementos, nos parece algun tanto atrevida; porque el Clero y pueblo español que está con D. Carlos, no creo que aquel periódico se atreva á decir que sea impuro y podrido.

Y no se salga otra vez con que lo dijo D. Carlos en su célebre carta de 4 de Junio; porque desde entonces ha llovido mucho. Muchos, clérigos y no clérigos, engañados por Nocedal, han dejado de ser rebeldes; en cambio otros, clérigos y no clérigos, que nunca han sido carlistas, están ahora al lado de Nocedal.

Y lo que más abajo supone, que el inmortal Pio IX en 1873, al tratar de los católicos liberales, nos incluía á nosotros es falso. El inmortal Pio IX en 1875, envió su afectuosa bendicion á D. Carlos y á todo su ejército, que entonces reñian en España ruda batalla contra el liberalismo. Younca el Papa bendijo al ejército contrario. Y si duda del hecho, pregúntelo al Sr. Manterola.

Y que los leales de hoy somos los leales de entonces, pregúntelo á nuestro flamante Integrista, compañero suyo, quien recientemente ha dicho que en los manifiestos de D. Carlos no habia liberalismo. Por lo tanto, como D. Carlos es hoy el mismo á quien bendijo Pio IX el año 75, y los leales de hoy somos también los leales de siempre, no rezan con nosotros las condenaciones del liberalismo.

CÁRLOS QUERRA.

Integrista, cuidado con los tropezones, porque los das mayúsculos. Al ocuparte en tu número del sábado, 47 del corriente, de la carta del Cura-párroco de Perelada, dices: «Que en la actualidad el partido carlista es un partido meramente político.»

¿De cuándo acá, amiguito, el partido carlista ha dejado de ser el partido católico-monárquico de España, y al cual te habias honrado pertenecer? ¿Será desde que tú y compañeros burgaleses, os habeis declarado abiertamente contra el augusto Duque de Madrid? ¿Y quién ha fallado este pleito? no la Iglesia ni los Sres. Obispos. Luego habeis sido vosotros mismos que, como el sastre de marras, todo lo cortais y coseis á vuestro gusto, convirtiendoo, de esta manera, en jueces de vuestra propia causa y en maestros de la verdad. ¡Qué modestos y humildes!

Y añades, refiriéndote al mismo Párroco: «Y vea ese buen señor si puede compaginar su declaracion con lo que se prescribe en cierta circular de la Nunciatura, tan celebrada por sus amigos, los mestizos.»

Y tú ¿no la celebras? Si, pues haces causa comun con los mestizos; y entonces puedes decir irónicamente aquellas palabras: «tan celebrada por sus amigos, los mestizos.» No ¿cuál será, pues, tu catolicismo que no se conforma con las disposiciones del Nuncio del Papa? ¿será catolicismo burgalés?